

## Cuatro poemas

Escribe: GERMAN ESPINOSA

### ROMANZA PARA RECONOCER A UN VIEJO AMIGO

*Qué inocente rencor el tuyo, Vincent,  
entre torvas olas azules de cauto cielo desflecado.  
Qué pena a fuego lento la tuya, Vincent, entre  
la algarada del bajo pueblo  
y el desdén frío de los connaisseurs.  
Hoy tienes una sala, una bellísima  
sala llena de ti, en el Jeu des Paumes;  
un salón que tú todo ocupas con tu errancia,  
un salón luminoso y colérico  
donde quema tu oreja tronchada.  
Qué bello, Vincent, con los dos Pablos a tu lado,  
el de París y el de Provenza,  
que hubiéseis, vivos,  
a la Jean Valjean,  
hurtádoos un mendrugo  
de este pan que es ahora pestilencia  
de millonarios de todas partes que forman largas colas  
en el Jardin des Tuileries  
para embriagarse en tu ira desvalida  
con probos, calológicos suspiros.  
Pero tú estas ahí, Vincent, con tu feroz protesta humilde,  
con tu absoluto desacuerdo de obrero,  
con tu reproche ahusado y sempiterno,  
tu no-comprendo-malhaya-sea-no-comprendo-y-qué-rabia,  
más vivo que nunca, más contrariado y maldiciente,  
porque no hay pan, porque Théo no gira,  
porque el mundo, porque la cruz a cuestras,*

porque Jesús —ay— qué sabía  
de todo esto, de todo aquello, de los marchands horribles,  
de la jauría de los peritos evaluadores  
que aguardaban calmosamente tu deceso, amor mío,  
tu deceso viniendo a lentas gotas de topacio,  
tu flamenco deceso hurtado a ratas y a mendigos.  
Y hoy, todas las colas luengas de la gran industria del mundo,  
la del Japón y Norteamérica,  
la de Europa y la del Brasil,  
después de sumario y moroso  
vagabundaje  
por las inmediaciones de Monet, de Gauguin  
y aun de Toulouse-Lautrec,  
desembocan en ti como venas fluviales  
en un mediterráneo mar de azules herrados  
y cielos de amarillo obsedido y mordiente,  
para alelarse un tanto,  
comentar luego un poco, sorprenderse más tarde  
y rasgar finalmente bermudas y blue-jeans  
ante tu gesto grávido, urticante, señero,  
terrible y bondadoso,  
ante tu pena de torcaz cogida en zarpas ciegas  
por desdeñosas aves de rapiña,  
por opulentos gavilanes propietarios de muros  
donde imponía la Academia su sabia mano exangüe;  
ante tu gesto de paloma airada,  
oh Vincent, pobre Vincent, pobre inocente hermano,  
oh pez en tierra, alondra en cautiverio,  
arcángel desalado  
de soberbia humildad, de mansa ira,  
infinito desposeído en plenitud,  
mar en lecho de río, amarillo furioso portante quieto azul,  
vibrador obsequioso, sonoro visionario, abuelo de vetados,  
hambriento de caricias y de múltiple amor,  
solitario profundo, sólo querido y amamantado por la tumba.

París, 1977.